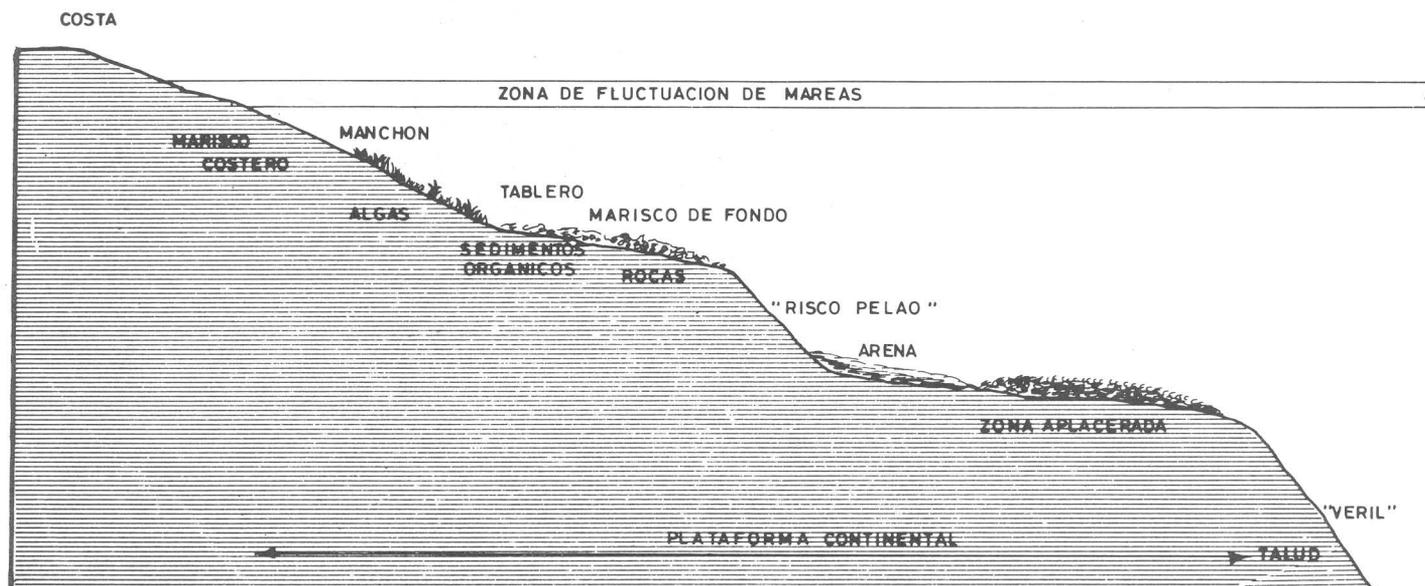


Mares y pesquerías de Canarias

Sección a cargo del Centro de Tecnología Pesquera de Gran Canaria



Fondos marinos del Archipiélago Canario

Los científicos pensaban que los suelos del océano eran una llanura con muy pocos accidentes, errónea suposición debida a que la exploración de los fondos se realizaba con unos medios muy rudimentarios y por las dificultades y los gastos que originaban cada medición. Las operaciones se iniciaron con alambres o cuerdas lastradas con plomo, con sondas muy rudimentarias que se lanzaban desde los barcos a vela; este procedimiento se modificó al utilizar el sondeo por eco durante la primera guerra mundial, y se llegó a la conclusión de que el océano tiene un fondo que está muy lejos de ser una llanura casi lisa, siendo en realidad una superficie tan complicada e irregular como pueden serlo las superficies terrestres más familiares.

Antiguamente se clasificaban las zonas marinas en: zona nerítica (que llegaba hasta los 200 metros), zona batial (desde los 200 hasta los 2.000 metros) y zona abisal (de los 2.000 metros en adelante). Como hemos dicho, con la aparición de la sonda se descubrió la verdadera constitución de los fondos. Por medio de la ecosonda se envía una señal sónica hacia el fondo del mar, donde es reflejada y registrada otra vez en dicho instrumento; el tiempo que tarda la señal en volver al barco, multiplicado por la velocidad del sonido y dividido entre dos es la distancia que hay del barco al fondo

del océano.

La moderna clasificación de los fondos marinos no se hace en cuanto a su forma, sino en relación con su estructura; de esta manera tenemos dos zonas: zona precontinental y fondo oceánico. Dado que casi toda la biomasa se encuentra en los mares que cubren la zona precontinental, y hacia ésta se dirige la mayor cantidad de esfuerzo pesquero, es obvio que nuestro trabajo se encuentre principalmente enfocado a describir los fondos de dicha zona, limitándonos a hacer una breve descripción del fondo oceánico.

Zona precontinental.— Con las siguientes sub-zonas: intermareal, plataforma continental y borde continental. Concretamente en Canarias no se diferencia este último.

Zona intermareal.— Corresponde a los lugares donde se dejan sentir las fluctuaciones de las mareas; pasando a estar emergidas las sumergidas. Esta zona se caracteriza por los cambios que se dan respecto a: salinidad, debido a la evaporación a la que se ve sometida; la desecación, debido a las alternancias de niveles de las mareas; a la acción de las radiaciones solares, etc.

En cuanto a los charcos o cubetas que aparecen, van a propiciar un ecosistema muy particular, debido

a las condiciones ya apuntadas, caracterizándose por ser asiento de gran cantidad de especies pero en pequeño número de representantes, a la vez que se dan las máximas cotas en cuanto a dimorfismo sexual y especialización de los individuos que en ellos habitan. Desde el punto de vista pesquero no son utilizables, salvo las recogidas de algún molusco (mejillones) o bien alguna especie de crustáceo, por ej.: las "jacas".

Plataforma continental.— Es la continuación submarina del continente, pudiéndose citar como características principales su pequeña pendiente, su uniformidad en cuanto a continuidad y poca irregularidad; esto permite que sean las zonas idóneas de pescas realizadas por arrastres.

En Canarias, dada su aparición reciente —ya que se calcula para las islas más antiguas de 20 a 30 millones de años, mientras que la corteza oceánica que las rodea llega a los 120 millones de años—, así como su naturaleza volcánica, la plataforma es reducida y su orografía bastante irregular; además de que la pendiente de la misma sea mayor a lo normal. Es de resaltar que la plataforma en Canarias alcanza su máximo desarrollo en las zonas sur de las islas, pero la nota predominante es su escasa superficie; como dato anecdótico comparativo podemos citar el caso de Te-

rrova donde llegan hasta 500 Kms. de la costa.

Vamos a encontrar sobre la misma dos tipos de fondos característicos en las islas: rocosos y arenosos. Los primeros presentan una morfología relacionada con la estructura volcánica predominante: abundantes irregularidades, grietas, oquedades, fisuras, etc.; ello va a propiciar la aparición de gran variedad de especies, pero no siempre en grandes cantidades. Algunas de ellas son territorialistas como pueden ser los serránidos o los muraénidos, así como toda una serie de especies de tipo bentónico que encuentran sobre los mismos su hábitat natural. En cuanto a su desarrollo pesquero, van a estar condicionados a esa morfología, por lo que está imposibilitada la pesca de arrastre, empleándose la nasa y la red de agalladera (conocidas en nuestras islas como trasmallos).

Respecto a los fondos arenosos, encontramos que son más reducidos en superficie que los anteriores; respecto a su comportamiento, se asemejan a los rocosos, dándose el hecho de la aparición de gran cantidad de especies que se han adaptado a los mismos pero siempre en pequeño número. En otras zonas del planeta predominan para este tipo de fondos grandes biomasas de Pleuronectiformes o Gadiformes; siendo precisamente este tipo de fondo el idóneo para las pescas de arrastres, que en las islas, al ser muy limitados, no hacen posible el desarrollo de una pesquería de este tipo. De cuando en cuando aparecen pequeñas praderas de fanerógamas marinas, que por ser ricas en invertebrados, adaptados a vivir entre sus rizoides, son la base de la alimentación de especies que se trasladan desde los fondos rocosos a los mismos, para alimentarse y reproducirse.

Talud Continental.— Empieza en el límite exterior de la plataforma continental y desciende de una manera más o menos regular y pronunciada hasta el borde continental que, hemos indicado, no existe en nuestras islas. Se caracteriza por estar limitada por una brusca rotura de la plataforma continental. Los taludes no son lisos, sino que presentan escalones muy marcados alternantes a distinta profundidad. Nuestros pescadores de litoral suelen llamar a esta zona veril (ver croquis), es una zona poco estudiada a la vez que la menos explotada por el pescador, debido a sus especiales características; la pesca la realizan mediante nasas obteniendo las mayores tallas de los ejemplares cap-

turados en las distintas zonas. A mayores profundidades se encuentran poblaciones de crustáceos tales como: gambas, camarones, etc., pero no se tienen unos datos fehacientes en cuanto a sus posibilidades de ser un recurso explotable.

Por último llegamos al fondo *Oceánico*, la zona menos conocida de todas ellas.

Independiente del fondo, nos vamos a encontrar una serie de poblaciones de peces de tipo pelágico, teniendo interés desde el punto de vista pesquero aquellas poblaciones que forman grandes cardúmenes y que son migrantes, tales como los túnidos que en Canarias en determinadas épocas del año constituyen un recurso muy a tener en cuenta.

Remitiéndonos al caso concreto de nuestro Archipiélago, es interesante observar las diferencias existentes entre las costas de Barlovento y de Sotavento. Las primeras poseen una estructura mucho más abrupta y escarpada, dominadas la mayor parte del año por mares muy fuertes que hacen ingrata y laboriosa la faena del pescador. Sería conveniente hacer notar que en estas costas es menos utilizado el chinchorro, debido precisamente a lo abrupto del terreno antes mencionado.

En las costas de Sotavento la naturaleza del terreno es mucho más suave, dominado principalmente por playas de arena y fondo más aplacerado. Esto posibilita la utilización de artes tan perjudiciales como el chinchorro, aparte de que los mares están más en calma por la acción protectora de la propia Isla. Es en esta zona en donde se encuentran asentadas las mayores comunidades de pescadores.

La corriente de Canarias influye de una manera directa en los afloramientos y, en consecuencia, en la fertilización que hace posible la gran riqueza pesquera de nuestro próximo Banco Sahariano. Sin embargo, de los estudios realizados hasta el presente no parecen existir en nuestras costas grandes áreas de afloramiento responsables de una mayor productividad primaria, sino pequeños afloramientos locales, como es el caso de la costa occidental de Fuerteventura.

Hasta ahora los términos expresados en este artículo son eminentemente científicos, vamos a intentar correlacionarlos con la terminología utilizada por nuestros pescadores que viene siendo más o menos común en todas las Islas.

Partiendo de las zonas fronta-

les a las playas nos encontramos fondos arenosos intercalados con "manchones" (agrupaciones de algas fanerógamas, que el pescador conoce con el nombre de "seba").

Donde finaliza la zona intermareal y a una profundidad que oscila entre los cuatro y doce metros aparecen "los mariscos de fondo", que van a servir de hábitat a diversas familias de peces entre las cuales destacamos a los serránidos (mero, abae, cabrilla, etc.) y hasta alcanzar la zona de las dos millas (límite de pesca) existen diversos tipos de fondos que reciben las siguientes nominaciones:

Tablero: extensión de arena dura y apelmazada, compuesta principalmente de pequeñas piedrecillas, caracolillos y sedimentos de origen orgánico.

Marisco de fondo: acumulación de rocas de origen volcánico, que en determinados puntos pueden alcanzar la superficie del mar e incluso sobresalir, en cuyo caso reciben el nombre de "bajas". Como ejemplo característico de las mismas se podían citar la de Gando en la isla de Gran Canaria y la del Griego en el Sur de la isla de Fuerteventura.

Limpio: zona donde no existe el marisco anteriormente citado y que se inserta entre ellos. En realidad no es otra cosa que arena.

Los puestos: es la zona más alejada de la costa, y el lugar donde el pescador utiliza las llamadas nasas de profundidad. Realizando con estas últimas una pesca muy interesante tanto desde el punto de vista económico como culinario. Dentro de nuestro departamento de pesquerías va a ser motivo de un concienzudo estudio.

A partir de esta zona comienza el "veril", fin de la plataforma continental y principio de la zona afótica, con profundidades de más de 200 metros.

Y a continuación de esta última zona vendría el anteriormente denominado fondo oceánico que puede alcanzar entre Islas hasta los tres mil metros, salvo entre las de Fuerteventura y Lanzarote donde las profundidades son inferiores. Estos fondos en nuestro Archipiélago son muy poco conocidos, lo que dará lugar en un futuro a realizar estudios conducentes hacia un mejor conocimiento de sus recursos.

**Felipe Pérez Artilles
Antonio Barrera Luján
Biólogos del Centro de
Tecnología Pesquera de Gran Canaria
(Dpto. de Pesquerías).**